

Verter petróleo en los ríos no es un acto de guerra, es un acto de barbarie".

**JUAN MANUEL SANTOS**, presidente de la República



Nieves

A9

Lunes  
29 de Junio  
de 2015  
El País  
Santiago de Cali,  
Colombia

## Molino de papel

### Que desalojen

**El derecho de los caleños a manifestarse y reclamar atención cuando se sienten vulnerados, no justifica que se tomen espacios como las iglesias como presionar por sus protestas.**

Ya son 16 días desde que 20 habitantes del jarillón del río Cauca se instalaron en iglesia de La Ermita, exigiendo hablar con la Administración Municipal para dar a conocer sus inquietudes sobre los desalojos en el dique que debe ser reparado.

Las vías de hecho no son la manera para exigir un diálogo o manifestar los desacuerdos.

Hasta ahora, lo único que han logrado quienes adelantan la toma es restringir el acceso de los feligreses a uno de templos emblemáticos de Cali.

Por eso se les debe pedir que desalojen el lugar y busquen maneras diferentes de propiciar un acercamiento con el Municipio y sean escuchados como lo pretenden.

### Terminó la ilusión

**La eliminación de la Selección Colombia de Fútbol en la Copa América celebrada en Chile, debe llevar a hacer las reflexiones que le permitan al equipo retornar al buen momento que mostró el año pasado en el Mundial.**

Poco se gana con crucificar a los jugadores y al técnico José Pékerman, o en repudiar a un grupo que le ha dado tantas alegrías al país y a los aficionados.

La Selección llegó a la Copa con altas expectativas, pero también con una sensible baja de integrantes lesionados, otros en plena recuperación física y algunos con poco fogueo en sus equipos.

Sin duda no fue una buena campaña la del seleccionado nacional en Chile; ahora las fallas deben servir para hacer las correcciones necesarias, redefinir algunas estrategias y tomar las decisiones que consoliden al grupo que participará en las eliminatorias al Mundial de Rusia en el 2018.



Registro  
RUDOLF HOMMES

## 'Séptima papeleta' v.2

No existe ninguna norma que impida que en las próximas elecciones los votantes depositen una 'séptima papeleta' expresando su opinión sobre algún aspecto del proceso de paz o apoyando alguna medida en particular referente a este proceso. Antonio Navarro ha propuesto que la gente vote a favor de ponerle un término al proceso, expresando la insatisfacción general con la lentitud de la negociación. Esta no es una mala idea. Si se pospone indefinidamente el acuerdo el deterioro de las negociaciones y la pérdida de confianza son inevitables. Necesita un empujón y nada mejor que el que podrían darle un par de millones de votantes en las elecciones de octubre.

Las críticas a la iniciativa de Navarro provienen de dos bandos: uno es el de los 'gurús' de los medios que dicen que es inconveniente ponerle plazo al proceso porque, ¿qué se hace si se llega a la fecha y no se ha alcanzado el acuerdo? Pues los plazos son para que se cumplan. Es mucho más saludable que la opinión presione para que se llegue pronto a un acuerdo a que se deje así a ver cuándo termina. Esto último le conviene más a la guerrilla porque a ellos les sirve posponer indefinidamente el cierre y continuar su actividad usual mientras tramitan una paz que nunca se concreta.

Ideal sería revivir la propuesta de César Gaviria y darle atribuciones durante un periodo limitado de tiempo al Presidente para firmar los acuerdos y tomar las medidas necesarias para ponerle fin al conflicto formalmente. Pero aún si esto no se logra, los ciudadanos pueden votar para que dentro de un plazo determinado el Presidente tome esas decisiones y las refrende posteriormente en el Congreso, en la Corte Constitucional, en un congreso, o con un referendo. Le tomo a la asamblea constituyente porque la conocí por dentro en el 91 y a dios gracias salió bien, pero la 'séptima papeleta' v.2 puede programarse también para darle apoyo y luz verde a la convocatoria de dicha asamblea si es lo que se acuerda. Lo importante es involucrar al pueblo en la decisión y convocar a la ciudadanía alrededor de la paz.

Los otros opositores a la propuesta de Antonio son los políticos que creen que tienen todo amarrado para octubre y ven en la 'séptima papeleta' una amenaza de los sectores más progresistas y menos clientelistas de la política a sus candidaturas o al dominio de los partidos tradicionales. Ellos dicen que estas iniciativas de democracia directa y la recolección de firmas son una amenaza para la democracia porque debilitan a los partidos. Esto tendría sentido si los partidos ofrecieran oportunidades de renovación de la política y no estuvieran patrocinando las candidaturas de indeseables, como lo denunció El Tiempo la semana antepasada.

La iniciativa de la 'séptima papeleta' puede jugar un papel importante a favor de la paz y seguramente tendrá consecuencias electorales. Si no se puede revivir la propuesta de Gaviria, pero de todas formas se lleva a cabo una consulta informal y esta obtiene un respaldo significativo, sería un hecho político que no se podría ignorar para una posterior refrendación de los acuerdos.

\*Agradezco el apoyo jurídico de Juan Carlos Henao, rector del Externado, y su grupo. Espero haberlos interpretado correctamente.



Actualidad  
GUSTAVO MORENO M.

## Bogotá promueve catástrofe

El Consejo de Estado ha decidido en su infinita sabiduría que todo el oriente de Cali debe asumir el riesgo catastrófico de inundación si se rompe el jarillón que lo protege. Los magistrados no consideran que la invasión del dique sea delito flagrante. Tampoco tienen en cuenta que Aguablanca y la Unión de Vivienda Popular en muchas ocasiones están debajo del nivel del río, de manera que si el jarillón se rompe por la presión de las aguas, habría una inundación de enormes proporciones. El asunto puede afectar a un millón de personas, y la tragedia se puede traducir en miles de muertos.

Lo notorio no cuenta. En nuestras cortes es más importante evitar que se censure no haber reconocido todas las garantías procesales a los inversores. Resulta que era necesario haber notificado en forma personal a cada uno de ellos para que el Municipio no perdiera el derecho a llevar a cabo las iniciativas apropiadas para reubicarlos. No es suficiente que la invasión sea flagrante, que el precio sea público ni que la administración del presidente Santos haya destinado \$1,2 billones a enfrentar el riesgo. Tampoco es relevante para el Consejo de Estado que la iniciativa no se limite a sacar a los inversores sino que les busque solución en otra parte.

Las obras no se pueden acometer sin desalojo, y no puede haberlo por decisión esa Alta Corte. Esta situación, que pone en peligro la vida y bienes de mucha gente, es producto del sesgo centralista que permea nuestras instituciones públicas. Ellas promueven el abuso de derecho que obliga a reducir la operación de la carretera al mar para no perturbar con obras el sueño de comunidades pequeñas, el mismo que impide hacer la segunda línea de transmisión para Buenaventura con pretexto de perturbación a derechos de otras comunidades pequeñísimas, en contra del interés de medio millón de personas hundidas en la pobreza y la violencia, y el mismo que desconoce las realidades de la agricultura mundial, en contra del Valle del Cauca, al aducir prácticas comerciales restrictivas en la aplicación del sistema andino de franjas de precios para el azúcar.

Nadie se beneficia con los perjuicios causados por la ideología centralista. Quienes conducen las instituciones públicas solo obtienen la satisfacción de refrendar que el conocimiento verdadero reside en Bogotá. No importa que quienes hacen las normas no tengan responsabilidad alguna y sean elegidos por mecanismos evidentemente inapropiados. Tampoco preocupa que quienes juzgan lleguen al cargo por caminos inadecuados ni tengan las herramientas necesarias para hacer bien su trabajo. En la Costa Atlántica se habrían rebotado las muchedumbres amenazadas por el pronunciamiento de los magistrados. ¿Quién pagará los platos rotos si el jarillón cede mientras el Consejo de Estado se pronuncia?



Pizarón  
VÍCTOR DIUSABÁ ROJAS

## 10 de la Selección

1- Fue justa la eliminación de la selección Colombia en la antecopa de las semifinales de la Copa América. Nunca hubo méritos para superar esa fase. Ni en el horrible partido que jugó ante Argentina, como tampoco fue aval la primera vuelta (aparte del buen primer tiempo contra Brasil), donde el equipo pasó de octavo, el peor de los calificadas. Tampoco funcionó el ataque: un gol en 360 minutos.

2- El técnico José Pékerman decidió jugar la Copa con base en el equipo que brilló en el Mundial de Brasil. Prefirió bueno conocido a cambio de quien sabe por conocer. Ese voto de confianza fue un desafío al hecho de que varios jugadores (Falcao, Zúñiga, Armero, Cuadrado, Arias, entre otros) no tenían ritmo de competencia, por ser suplentes o venir de procesos de recuperación física. Pékerman apostó y Pékerman perdió.

3- El equipo sintió la racha de lesiones que sobrevino en los días previos a la Copa. Algunas de ellas -como las de Guarín, Aguilar y Quintero- resultaron decisivas. Quintero, e incluso Guarín, hubieran podido ser alternativas del pálido James Rodríguez, mientras que Aguilar era, al lado de Valencia y Sánchez, una garantía en la primera línea del mediocampo.

4- Las estrellas no respondieron a las expectativas. Por múltiples razones. James, cansado y sin ideas. Impotente, siempre encontró en sí mismo al peor de sus adversarios. Falcao, porque juega poco, pero no menos porque parece sin concluir su proceso de recuperación. Se nota que mentalmente le cuesta volver a

tener confianza (el problema no se llama Louis van Gaal). Jackson, porque lo echaron a los leones en el partido más difícil y sin recibir una sola pelota clara en los minutos que estuvo.

5- Y más estrellas. Cuadrado tuvo más sombras que luces. Anduvo sin distancia, efecto de su ausencia de fútbol. Además, el individualismo o la soledad, o las dos, lo hicieron ver lejos del gran hombre del Mundial. Carlos Bacca tuvo la oportunidad pero el esquema no lo ayudó y, luego, por los roces con Neymar terminó obligado a enterrar su ilusión.

6- En cambio David Ospina confirmó que es una estrella, no porque se sienta como tal, sino porque su rendimiento en la Copa -el mismo que ha tenido en el Premier League- lo pone en ese firmamento. Aparte de su calificación de 10 en el partido contra Argentina, Ospina también transmite madurez y confianza dentro y fuera de la cancha. Para el tema de valorización, paga el precio de ser arquero, señor arquero.

7- Jeison Murillo y Carlos Sánchez están hoy en muchas agendas de quienes buscan, juntos, fútbol y personalidad de primer nivel. El central es digno heredero de quienes marcaron época en ese puesto. Sánchez cabe en cualquier equipo grande. Y no sobra mencionar a Cristian Zapata, serio y aplomado.

8- La selección sigue siendo uno de los bienes más preciados de este país. Pocos (aparte de otros deportistas, artistas e intelectuales) pueden jactarse en Colombia de despertar el sentimiento nacional que ellos encarnan. Por eso mismo, los pasos siguientes son la autocrítica y las decisiones de un cuerpo técnico que merece respaldo y respeto.

9- En ese futuro, ya verá Pékerman si los toma o los deja, no debería dejarse de lado la urgencia de elegir rivales dignos para los partidos de preparación, el permanente sentido de renovación y la meritocracia como bandera (nadie vive del pasado).

10- Las derrotas dejan más lecciones que las victorias. El aprendizaje del fracaso en Chile 2015 (sí, esto fue un fracaso, como lo hecho en el Mundial fue un éxito) deberá verse a la vuelta de la esquina, en la eliminatoria para Rusia 2018, si es que el Mundial es allá.

## Mheo

### EPÍLOGO

